

Política, políticas y políticos en el conurbano bonaerense

POR CECILIA CROSS, JOHANNA MALDOVAN BONELLI Y NICOLÁS DZEMBROWSKI

Cecilia Cross es licenciada en Ciencia Política y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora adjunta CONICET, Coordinadora del Programa de Estudios de las Organizaciones y el Trabajo (CEIL-CONICET). Profesora Asociada del IlyA (UNAJ). Dirige el proyecto PICT "Disputas por las formas de regulación del trabajo en establecimientos agropecuarios y emprendimientos asociativos en el período 2003-2013".

Johanna Maldovan Bonelli es licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Becaria Posdoctoral CONICET. Integrante del Programa de Estudios de las Organizaciones y el Trabajo (CEIL-CONICET). Docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo en UBA y UNAJ.

Nicolás Dzembrowski es licenciado en Sociología (UBA). Integrante del Programa de Estudios de las Organizaciones y el Trabajo (CEIL-CONICET). Docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo en UBA y UNAJ.

El conurbano bonaerense es un territorio difícil de asir, de subordinar a preposiciones teóricas lógicamente encadenadas y jerarquizadas. Quienes hemos crecido en sus calles, quienes hemos investigado y reflexionado acerca de su gente, conflictos y luchas percibimos -casi físicamente- sus recios límites, sus filosos bordes, las dificultades de aprehenderlo, comprenderlo y relatarlo. Y son precisamente esas aristas filosas y desaparejas lo que lo vuelven irresistible porque todos los enfoques que pretenden comprenderlo distinguiendo nítidamente la esfera de lo público y lo privado, el Estado y la sociedad civil, lo espurio y lo prístino se vuelven estériles una vez que nos hemos atrevido a dejar las cavernas de la erudición. Superada la perplejidad, es posible ver que una de las puntas de la madeja es la política de los barrios populares. La política, así con minúsculas, la de la vida co-

tidiana, cuya interpretación ha sido el centro de tantas polémicas en estos años. En el afán de mantener encendida la llama de este debate hemos sintetizado algunas claves de lectura que el tránsito por diferentes experiencias de investigación nos ha mostrado como relevantes para comprender este territorio y sus fascinantes sinuosidades.

LA (ANTI)POLÍTICA

Nos hemos acostumbrado a la idea de que la política es una esfera de la vida social que se identifica con lo público y se opone a lo privado, es decir, al mercado. Esta distinción, tributaria de la filosofía neokantiana, no sólo es académica, es parte de nuestra moral política. Acceder a recursos de uso y consumo privado (como dinero, alimentos, o una casa) a través de subsidios o prestaciones gubernamentales o privadas es fuente de menosprecio



MARTÍN SCHIAPPACASSE

social. En el conurbano hay una palabra para nombrar a quienes adolecen de la capacidad de atender sus necesidades de reproducción social a través del mercado, se les llama "asistidos". Y como corresponde a cualquier caracterización moral, la categoría de asistido, de fuerte connotación negativa, tiene su reverso en otra categoría de carga moral positiva: "trabajador". Esta división acarrea otros sentidos que califican personas (ya no prácticas): mientras que los/as últimos/as son valiosos por productivos/as y "útiles", a los/as otros/as se los/as presenta en un rol de pasividad que los/as coloca como apropiadores/as de la riqueza producida por los/as primeros/as. La cuestión es que lo que parece tan nítido en el discurso no lo es en la práctica, porque tales estatus en estado puro son (casi) imposibles de encontrar. Y aunque las leyendas locales dicen que el vecino de un amigo de alguien vive

sólo de "planes"² y "mercadería"³ y el primo de su suegro jamás "recibió ayuda", nunca los vimos.

La literatura coincide en que los años '80 son clave para comprender esta situación. La política económica y (anti)industrial de la dictadura genocida llevó a que numerosas familias perdieran la capacidad de abastecerse en el mercado. Frente a ello diversos procesos de movilización local, anunciando su carácter "antipolítico" (o "apolítico"), pusieron las prácticas sociales cotidianas en el centro de la escena (Jelin, 1985). Entre estos procesos sobresalieron las "tomas de tierra" para la construcción de asentamientos, ejecutadas con el apoyo de comunidades eclesiales de base salesianas (CEB) que dieron lugar a un "modelo de organización" que permitió la gestión local de variados recursos. Terminada la dictadura estas organizaciones locales comenzaron a presentarse como "sociales", ▶

- “comunitarias”, “clasistas”, denotando así las diversas tradiciones en las que se reconocían.

Las investigaciones realizadas muestran que estas experiencias dejaron profundas huellas en los modos de hacer, vivir y demandar en el conurbano bonaerense. Una de ellas es que la toma se convirtió en *un repertorio* de acceso a la vivienda (Merklen, 1997). El uso del concepto de repertorio no es arbitrario: la toma, con sus rituales, sus demandas y sus prácticas de ocupación y asignación de “lotes” pasó a formar parte del universo de lo posible para los/as vecinos/as, pero también para intendentes, gobernadores y fuerzas policiales (Cross, 2008). Otra de las huellas se hizo evidente en que el modelo de organización comunitaria gestado en los asentamientos fue la base sobre la que después se organizó la gestión de las políticas sociales a fines de los '90 y hasta nuestros días, pero esa es ya otra historia (Cross, 2007).

Una tercera huella se puede observar en la configuración de una categoría que revaloriza moralmente a quienes organizan, planifican y gestionan los aspectos comunitarios de la vida en los barrios: el/la “militante social” o “referente”, que con su discurso épico de lucha y resistencia, nada tiene que ver con el asistido porque su lucha no es individual y mezquina, sino generosa y colectiva⁴. Puede que quienes se presentan como buenos/as militantes sociales no sean unánimemente reconocidos/as como tales, pero “la gente de los barrios” sabe qué hay que tener y hacer para serlo. En todo caso, su cualidad se juega en la política cotidiana: persuadiendo a “los compañeros” para que se acerquen a “luchar” y eviten convertirse en asistidos/as y mostrando siempre su disposición a ocuparse de las pequeñas tragedias cotidianas de las familias a su cargo (Cross, 2010).

POLÍTICAS (SOCIALES)

Cuando a fines de los años '80 los Estados occidentales abandonaron más brusca que progresivamente el pleno empleo como eje central de sus sistemas de bienestar, comenzó una nueva era en la relación entre sectores populares y Estado. En la Argentina, a pesar de los elevados índices de trabajo no registrado (que se ubicaban ya en el 18,9% en 1981⁵), la precarización de las condiciones de vida y trabajo se hizo sentir en amplios sectores de la población. Como hemos señalado, la respuesta popular a esta situación fue la organización y movilización local. A tono con la época, el Estado fue redefiniendo su estrategia universalista a una lógica focalizada, de la política del *welfare* a la política del *workfare* (Gautié, 2002), reforzando de este modo el precepto moral de acuerdo con el cual el salario es el único modo legítimo de acceder a recursos. Quienes quedaron “por fuera” se convirtieron en excluidos/as o desafiados/as, negándose de este modo su capacidad productiva y le-

gitimando la prescindencia del capital frente a las consecuencias sociales del modelo de acumulación basado en la valorización financiera (Trincheró, 2007). Los gobiernos se autolimitaron a prestar auxilio en situaciones de extrema conflictividad, dando lugar a la focalización de las políticas sociales, lo cual exigió el reacondicionamiento del propio Estado para adaptarlo al nuevo escenario (Manzano, 2008). Las políticas universales se caracterizan por asignar recursos a quienes cumplen con ciertos criterios abstractos de asignación. En cambio, las focalizadas se asignan a beneficiarios/as definidos/as con nombre y apellido, entonces, no alcanza con acreditar las condiciones que definen a la población beneficiaria, además hay que lograr ser admitido/a como destinatario de la prestación. Ahí es donde comienzan a cobrar relevancia las experiencias locales (comunitarias, sociales, clasistas) que habían protagonizado “tomas de tierra”, que no sólo se convirtieron en animadoras del conflicto sino que también, y dada su capacidad contenciosa, lograron legitimarse como administradoras de una variada gama de recursos asignadas por programas sociales gubernamentales y no gubernamentales.

Lo paradójico del caso es que contrariamente a lo que esperábamos desde las ciencias sociales, la localización de la política social que comenzó a fines de los '90 permitió retomar peculiarmente la integración política que había dejado pendiente la insuficiente consolidación de la sociedad salarial en la Argentina. Efectivamente, las prácticas de organización local se extendieron y las organizaciones comunitarias se agruparon en movimientos de alcance nacional que permitieron familiarizar a “los compañeros” y fundamentalmente a “las compañeras” de los barrios con los repertorios de organización, movilización y lucha de sindicatos, CEB, partidos políticos a los que raramente se habían acercado antes, por estar excluidos del empleo y/o hasta de la vida pública (Cross y Freytes Frey, 2007). Y el familiarizarse con la lucha fue también hacerlo

EN EL CONURBANO HAY UNA PALABRA PARA NOMBRAR A QUIENES ADOLESCEN DE LA CAPACIDAD DE ATENDER SUS NECESIDADES DE REPRODUCCIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL MERCADO, SE LES LLAMA “ASISTIDOS”. Y COMO CORRESPONDE A CUALQUIER CARACTERIZACIÓN MORAL, LA CATEGORÍA DE ASISTIDO, DE FUERTE CONNOTACIÓN NEGATIVA, TIENE SU REVERSO EN OTRA CATEGORÍA DE CARGA MORAL POSITIVA: “TRABAJADOR”.

LUEGO DE LA CRISIS SOCIAL DE 2001 SE ACEPTÓ LA NECESIDAD DE QUE EL ESTADO ASISTIERA A QUIENES, POR ATRIBUTOS Y SITUACIONES PERSONALÍSIMAS, ERAN INCAPACES DE EMPLEARSE LLEVANDO A UNA RE-FOCALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS SOCIALES, QUE REFORZÓ LA DISTINCIÓN ORGÁNICA Y MORAL ENTRE TRABAJADORES/AS Y ASISTIDOS/AS, AL DEFINIR EL MERCADO DE TRABAJO COMO DESTINO PARA LOS/AS TRABAJADORES/AS EMPLEABLES Y LA ECONOMÍA SOCIAL PARA LOS/AS INEMPLEABLES

con la idea de que era legítimo y posible demandar al Estado que asignara recursos para atender “sus necesidades”, o lo “que nos pertenece” por “estar sin trabajo”, es decir, por no acceder al empleo. Así, en la compleja cotidianeidad de la implementación de las políticas sociales focalizadas los asistidos y la gente de trabajo se convirtieron en luchadores, pero también incorporaron a quienes años antes no aspiraban siquiera a recibir subsidios o apoyo estatal de ningún tipo.

Luego de la crisis social de 2001 se aceptó la necesidad de que el Estado asistiera a quienes, por atributos y situaciones personalísimas, eran incapaces de emplearse llevando a una re-focalización de las políticas sociales, que reforzó la distinción orgánica y moral entre trabajadores/as y asistidos/as, al definir el mercado de trabajo como destino para los/as trabajadores/as empleables y la economía social para los/as inempleables (Cross, 2013a). Desde 2003 esta población fue convocada desde el Estado, y a través de las organizaciones locales, a incorporarse a la “economía social y solidaria”. En este contexto, la promoción de la llamada “otra economía” se presentaba como el punto de anclaje de una amplia gama de sectores con trayectorias de vida y de trabajo sumamente heterogéneas (Cross y Berger, 2010). Entre las que hemos estudiado se destacan dos expresiones casi opuestas que nos permiten ilustrar nuestras afirmaciones: por un lado, los/as trabajadores/as que “recuperaron” las fábricas y empresas en las que habían estado empleados/as hasta que la política anti-industrial de los años '90 y/o las estrategias de vaciamiento de “los/as patrones/as” las dejaron al borde del colapso (Dzembrowski, 2011). En estas experiencias, una vez más, la dimensión moral del trabajo jugó un rol principal, permitiendo legitimar las expropiaciones y la continuidad productiva (Fernández Álvarez, 2010). Por otro, aquellos sectores tradicionalmente excluidos del empleo y de las experiencias colectivas de trabajo y movilización política como “cartoneros/as” y “quemeros/as”, es decir, quienes comercializan materiales que separan de la basura en las calles o los rellenos sanitarios. En efecto, en estos años hemos visto transcurrir a los/as hoy llamados/as “recicladores urbanos” de una situación de criminalización de su actividad a su reivindicación como agentes de la política pública ambiental. Algunos/as de ellos/as son antiguos/as trabajadores/as industriales, pero la mayor parte carecen de experiencia alguna en el empleo formal (Cross, 2013a). Como hemos tenido ocasión de relevar, el uso de uniformes y ropa de trabajo, la inserción de su actividad en un proceso colectivo, la manipulación de herramientas más o menos sofisticadas, el acceso a prestaciones cuasi salariales fijas y/o algunos servicios sociales marcó para estas personas un nuevo estatus social del que están muy orgullosos/as y sa-

► tisfechos/as. Y entre los aspectos que han mejorado su posición, resalta sin duda la posibilidad de asociarse con otros/as en sus demandas y el sentimiento compartido de que pueden y deben demandar al Estado y las empresas privadas que monopolizan la basura que les faciliten el acceso a ciertos recursos, en tanto prestadores/as de un servicio público clave en el actual modelo de acumulación (Maldovan Bonelli, 2014).

De este modo, las políticas focalizadas han tenido la peculiaridad de contribuir a *proletarizar* a sectores tradicionalmente excluidos del empleo, no sólo a través de la conformación de cooperativas de trabajo, sino del reconocimiento por parte del Estado de derechos tradicionalmente asociados al empleo que se proveen a través del monotributo social, las asignaciones por hijos/as, las modificaciones a la ley de quiebras, el reconocimiento de los/as cartoneros/as como agentes de la política ambiental, entre otras.

LOS/AS (OTROS/AS) POLÍTICOS/AS

La política partidaria constituye otro campo sumamente fructífero para observar cómo las fronteras morales entre lo que se puede y no se puede, se debe y no se debe traspasan los discursos académicos y se hacen vida cotidiana. En los barrios "el político" constituye, a veces, un otro/a amenazante de cuya influencia no se puede prescindir pero del que hay que cuidarse. Otras se lo/a nombra como "un/a compañero/a más", denotando precisamente que no lo es, pero que está dispuesto "a bajar", a interesarse por alguna demanda local. Y es que el límite de la militancia comunitaria (o barrial) es precisamente la cuestión de la ciudadanía política, entendida como la posibilidad de estos/as líderes populares de constituirse en dirigentes partidarios/as. Y no es que no se haya intentado, pero la oposición y resistencia a estos intentos no ha sido patrimonio exclusivo de críticos/as externos/as, sino que han venido desde los/as propios/as "compañeros/as".

Casi en directa consonancia con los planteos de la teoría política, para muchos ingresar en la política partidaria implica traicionar, abandonar al "movimiento social" y los "ideales" por los que han luchado, porque implica "hacer acuerdos" con otros sectores, dejar de ser "de barrio" (Cross, 2013b). Y esto lleva, precisamente, a que el/la político/a sea siempre, efectivamente, "de afuera" reforzando la idea de que la militancia social y política son ámbitos diferenciados e irreconciliables.

La presentación de estas tres claves analíticas para comprender la política cotidiana en los barrios populares bonaerenses nos permite introducir tres hipótesis que presentamos para su discusión. Primero, que abordar el conurbano bonaerense como territorio nos permite comprender cómo se vive la política en nuestra

LAS POLÍTICAS FOCALIZADAS HAN TENIDO LA PECULIARIDAD DE CONTRIBUIR A PROLETARIZAR A SECTORES TRADICIONALMENTE EXCLUIDOS DEL EMPLEO, NO SÓLO A TRAVÉS DE LA CONFORMACIÓN DE COOPERATIVAS DE TRABAJO, SINO DEL RECONOCIMIENTO POR PARTE DEL ESTADO DE DERECHOS TRADICIONALMENTE ASOCIADOS AL EMPLEO QUE SE PROVEEN A TRAVÉS DEL MONOTRIBUTO SOCIAL, LAS ASIGNACIONES POR HIJOS/AS, LAS MODIFICACIONES A LA LEY DE QUIEBRAS, EL RECONOCIMIENTO DE LOS/AS CARTONEROS/AS COMO AGENTES DE LA POLÍTICA AMBIENTAL, ENTRE OTRAS.

EN LOS BARRIOS "EL POLÍTICO" CONSTITUYE, A VECES, UN OTRO/A AMENAZANTE DE CUYA INFLUENCIA NO SE PUEDE PRESCINDIR PERO DEL QUE HAY QUE CUIDARSE. OTRAS SE LO/A NOMBRA COMO "UN/A COMPAÑERO/A MÁS", DENOTANDO PRECISAMENTE QUE NO LO ES, PERO QUE ESTÁ DISPUESTO "A BAJAR", A INTERESARSE POR ALGUNA DEMANDA LOCAL.

sociedad, a condición de que jamás olvidemos que nada de lo que pasa en los barrios se puede explicar únicamente desde allí. Las relaciones, prácticas y conflictos que presentamos son expresiones locales de procesos mucho más amplios. La segunda es que para comprender algo de lo que allí pasa tenemos que poder poner entre paréntesis las distinciones tajantes entre sociedad civil, Estado y mercado. En línea con ciertas corrientes de la antropología social, consideramos que la apuesta es poder pensar en fronteras amplias y difusas, móviles e inestables (Das y Poole, 2004). Fronteras que, por otra parte, son apenas un recurso analítico para reconstruir y comprender tramas de sentido, criterios compartidos de lo que es justo e injusto, moral e inhumano. La tercera es que para comprender la densa red de relaciones sociales que caracterizan al conurbano bonaerense debemos romper con nuestra tradición de enfocar los procesos políticos desde las demandas con las que se expresan los grupos en el espacio público (Cross, 2007). Lo que hoy contamos como parte de una misma historia, por haber sido convocados/as a pensar desde el territorio, suele ser abordado en la literatura como expresiones totalmente diversas. Usualmente, asumimos que los/as desocupados/as del piquete son diferentes de los/as cartoneros/as que buscan constituir una cooperativa o de quienes tomaron tierras en los años '80. Y no. En muchos casos se trata de las mismas personas, pero aun cuando no lo fueran, el territorio permite vehicular repertorios, criterios de justicia, prácticas de lucha. Por eso, pensamos que nuestra unidad de sentido no debería construirse en torno a trayectorias y actores colectivos, sino a recorridos y vidas reales, a veces un poco erráticos y hasta caóticos, difíciles de reducir al cosmos siempre incompleto que tratamos de prefigurar desde las ciencias sociales. •

Notas

¹ Las comillas señalan categorías nativas utilizadas por primera vez.

² Reciben ese nombre genérico todos los subsidios personales que desde fines de los '90 se distribuyen en el conurbano, provinciales, nacionales y/o municipales.

³ Es el nombre genérico que se da a los alimentos que se distribuyen a través de programas sociales (gubernamentales o no).

⁴ Ciertamente esta lucha está lejos de ser ganada, en el barrio y frente a las interpretaciones académicas (Merklen, 2005).

⁵ Fuente: http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_07_03.pdf.

Debe tenerse en cuenta que estos indicadores hacen referencia a los aglomerados urbanos, en zonas rurales o periurbanas los indicadores de empleo en negro más que duplican los de las ciudades (Fuente: MTEySS).

Bibliografía

- Cross, Cecilia (2007). "Los procesos de organización colectiva y la construcción de las demandas: reflexiones a partir del estudio de una organización piquetera en el periodo 2002-2005", Runa N°27.
- Cross, Cecilia (2008). "Las huellas de las tomas: la articulación de la experiencia en procesos de asentamiento en el conurbano bonaerense", en <http://www.margen.org/suscri/margen51/cross.html>.
- Cross, Cecilia (2010). "Ves otras personas en nosotros mismos: Experiencias de vinculación en organizaciones territoriales de Buenos Aires", en <http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/modulos/cas/n31/n31a03.pdf>.
- Cross, Cecilia (2013a). "Vulnerabilidad social e inempleabilidad: Reflexiones a partir del estudio de un programa de reciclado de residuos sólidos urbanos", en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/21%20CROSS%20desempleo%20planta%20de%20reciclado.pdf>.
- Cross, Cecilia (2013b). "Movimientos sociales y poder político: la politicidad de la acción colectiva como eje de debate entre dirigentes sociales de la FTV/PTA de Argentina", en <http://www.web.onpe.gob.pe/modEscaparate/downloads/elecciones-12.pdf>.
- Cross, Cecilia y Berger, Matías (ed.) (2010). *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social*. Buenos Aires, Ciccus.
- Cross, Cecilia y Freytes Frey, Ada (2007). "Movimientos piqueteros: tensiones de género en la definición del liderazgo", en <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v20n55/v20n55a3.pdf>.
- Das, Veena y Poole Déborah (eds) (2004): *Anthropology in the Margins of the State*, Oxford University Press, New Delhi.
- Dzembrowski, Nicolás (2011). "Cooperativas de trabajo provenientes de procesos de recuperación de empresas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: organización del trabajo, solidaridad y cooperación", en http://webiig.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_04/dzembrowski4.pdf.
- Fernández Álvarez, María Inés (2010) "La productivité en question. Le processus de recuperation des entreprises recuperés dans la ville de Buenos Aires", en *RECMA*, N° 318.
- Gautié, Jérôme (2002). "De la invention du chômage á sa deconstruction", en *Géneses*, N° 46.
- Jelín, Elizabeth (1985). "Otros silencios, otras voces. El tiempo de la democratización en la Argentina", en Calderón, Fernando, *Los movimientos sociales ante la crisis*, UNU, CLACSO, IISUNAM, México.
- Manzano, Virginia (2008). "Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza, Gran Buenos Aires", en <http://www.scielo.org.ar/pdf/runa/v28/v28a05.pdf>.
- Merklen, Denis (1997): "Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires", en <http://biblioteca.ues.edu.sv/revistas/1070166ONI49-14.pdf>.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos*. Buenos Aires, Gorla.
- Maldovan Bonelli, Johanna (2014). "De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero 'en calle' en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", en <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/CESOT/article/view/614/1131>.
- Trinchero, Hugo (2007). "Economía política de la exclusión: Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT)", en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180914245003>.